

**JOSÉ M.<sup>a</sup> ARRIBAS y MARC BARBUT (coordinadores), *Estadística y Sociedad*, Madrid: UNED, 397 pp.**

*Estadística y sociedad* es el fruto bibliográfico del coloquio celebrado en Madrid bajo el mismo título a finales del año 2000, pero, sobre todo, de los años de trabajo del Seminario *Estadística y Ciencias Sociales* de la UNED, que ha venido siendo punto de encuentro de estadísticos y sociólogos donde debatir la interrelación entre la disciplina estadística y la sociedad. Además, tanto el seminario como el coloquio y el libro han sido influidos por el seminario *Historia de la Estadística y del Cálculo de Probabilidades*, que se desarrolla en París desde 1982 bajo el patrocinio del Centro Alexandre Koyré y del Centre de Analyse et de Mathématique Sociales de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, algunos de cuyos participantes aportan excelentes colaboraciones al libro.

Quizás la evidente ambición del título despiste al apresurado lector de las aportaciones que contiene el volumen. Porque, efectivamente, se trata la relación entre la Estadística y la sociedad, pero no encontraremos ni un índice ni ningún panorama general que agote el tema. Más bien se trata de valiosas reflexiones en torno a puntos concretos de la relación, algunos trabajos sobre el devenir de la estadística como parcela de saber y algunos trabajos empíricos que sirven para ilustrar las dos líneas discursivas principales del texto.

El conjunto heterogéneo trata, por tanto, diversos temas que los coordinadores, José M.<sup>a</sup> Arribas y Marc Barbut, han clasificado en cuatro apartados: Historia de la Estadística, Censos de Población, Seguros y Opinión Pública y Técnicas concretas de investigación estadística.

**LA HISTORIA COMO PERSPECTIVA**

Lo que más salta a la vista en la lectura de este volumen es la importancia que

se le concede a la historia de la estadística como institución. Y es que este saber debe mucho de su desarrollo a las formas políticas, y particularmente al Estado moderno, que la impulsó, como se suele poner de manifiesto en relación a las necesidades de control fiscal y territorial de la población. Pero esta relación debe entenderse como recíproca, en la medida en que la estadística ha contribuido decisivamente a algunos aspectos del Estado moderno. Esta reciprocidad entre el Estado-nación y la estadística es puesta de manifiesto en los textos que abordan desde un punto de vista general la historia de la estadística, como son los de Armatte (sobre el papel del estado nación en el desarrollo de la estadística), y Desrosières, este último inexplicablemente colocado en el capítulo de Censos, que ofrecen una panorámica general de la historia de la estadística a través de las dos principales líneas de fuerza sobre las que se construyen buena parte de los discursos del libro: la distinción entre la estadística como ciencia y como instrumento de la Administración, y la distinción entre el uso de la estadística como instrumento de conocimiento e instrumento de poder, o la constatación de sus intrincadas pero difuminadas relaciones.

Armatte trata de mostrar la participación de la estadística en las diferentes fases del estado-nación, entendiendo este proceso de manera recíproca entre la sociedad (nación) y el estado a través de la estadística. En este sentido, la estadística trata de ser reflejo de la sociedad en el proceso de construcción del estado que precisa esa información científicamente hallada, pero también participa del proceso de estatización de la sociedad, pues devuelve a la sociedad la imagen que el estado desea tener de la misma, convirtiéndose en instrumento político. Esta doble función de la estadística se realiza,

para Armatte, tanto en el momento de la producción de los datos (recogida, registro y totalización) como en el análisis de los mismos. Armatte enhebra su discurso en torno a tres hipótesis. En primer lugar, que la actividad estadística participa en la creación del vínculo social nacional sobre el que se erige el Estado. Además, que la estadística ha ayudado decisivamente a la construcción del Estado moderno, especialmente en las fases de establecimiento del Estado Providencia, reductor de la incertidumbre a través de instituciones de carácter solidario (en sentido estricto) como las compañías de seguros y la seguridad social, y del Estado regulador keynesiano. Finalmente, que en la estadística operan criterios de clasificación con una doble intención, científica y política. Estas tres hipótesis son apoyadas por la interpretación de la historia de la estadística en Francia, España y Estados Unidos.

Desròsieres hace un recorrido histórico por la estadística apoyándose en sus dos tipos profesionales más sobresalientes, el administrador y el científico. Ambos tipos se encuentran en el doble origen de la estadística; por un lado, el origen administrativo de la estadística alemana, con más interés de clasificación de lo contenido en el estado, y por otro, el origen científico de la estadística inglesa, que trata de medir más que de clasificar, siguiendo el modelo de las ciencias naturales, con el antecedente de la *aritmética política*. Así Desròsieres ofrece un panorama de la relación entre ambas figuras en ocho fases y atendiendo a diferencias internacionales en el desarrollo de la profesión, bajo un cuádruple criterio de observación: grado de complementariedad entre Ciencia y Administración en la labor estadística, Administración y Universidad como viveros de los expertos, centralización o dispersión temática y/o territorial de los objetos de investigación, y trayectorias y movilidad de los profesionales de la estadística, dentro de su ámbito (Administración o investigación científica) y entre ellos. El recorrido por el estado de la pro-

fesión corre paralelo a las principales fases de la disciplina, y resulta muy interesante para el lector no especializado, pues comprende desde Quetelet y los congresos internacionales hasta la estandarización de los datos nacionales y la informatización actual. La inflexión producida en la disciplina por la crisis de 1929 y la II Guerra Mundial, viene seguida de la cada vez mayor influencia de los científicos en la profesión. Para Desròsieres, sin embargo, la figura del administrador se hace imprescindible cuando la estadística se ve cada vez más influida por redes exteriores que diseñan los trabajos o utilizan la información para la toma de decisiones.

Además de estas aportaciones generales, casi todo el contenido del libro está atravesado por una visión histórica de la relación entre estadística y sociedad, cuando no trata directamente cuestiones de historia de la estadística, generalmente animadas por el propósito de comprender la relación entre ambas.

Aunque resulta difícil deslindar en algunos casos hacia donde conduce la aportación de cada trabajo, resulta clarificador utilizar los dos grandes debates ya señalados para desgranar el heterogéneo conjunto de ensayos que completan el volumen.

### LA ESTADÍSTICA COMO INSTITUCIÓN: ADMINISTRADORES Y CIENTÍFICOS

En torno al debate antedicho, encontramos una buena parte de los textos que conforman el libro. Aunque ninguno entra a debatir directamente la profesión de los estadísticos, todos se refieren a aspectos de institucionalización de la estadística.

En el ámbito de las estadísticas oficiales, encontramos dos aportaciones de muy diferente cariz. Por una parte, el texto de Berrio da cuenta del proyecto censal español para 2001, lo que nos acerca a la com-

pleja realidad de la operación censal, y muestra la práctica de la estadística ligada a la administración. Por su parte, I. Duque ofrece una de las aportaciones más importantes del libro, al introducir una reflexión sobre las estadísticas autonómicas de población, para lo que ha recopilado y clasificado exhaustivamente la labor estadística de las comunidades autónomas desde sus inicios. El texto de Duque se inicia con un balance de las tareas llevadas a cabo por las oficinas estadísticas autonómicas, contando las tareas estadísticas que se llevaban a cabo con anterioridad, las innovaciones, las fallas del sistema y algunos aspectos metodológicos y de tecnología de la producción. Aunque el balance es claramente positivo, se muestran algunas insuficiencias y, sobre todo, el peso de una Administración Central que precisa del control sobre las operaciones estadísticas masivas, dando cuenta de la importancia de éstas como parte del *corazón simbólico del Estado*. A continuación, el estudio sobre el esfuerzo estadístico autonómico en términos económicos y las diferencias territoriales revela igualmente interesantes datos, como la importancia relativa del Instituto Vasco de Estadística y la ausencia de relación entre el gasto per capita en las oficinas estadísticas y el nivel de renta autonómico. Finalmente, se muestra una aproximación cualitativa a los discursos de los profesionales sobre la descentralización regional o autonómica de la estadística desde los años 50 del siglo XX hasta la Transición y los primeros pasos de las oficinas autonómicas, lo que depara reflexiones muy interesantes sobre la influencia del marco político y social en la organización de las tareas estadísticas en un país. Al margen de la novedad del trabajo realizado y de la juiciosa exposición, Duque se sitúa, en su análisis de la institucionalización de estos nuevos centros, entre el debate de la profesión estadística y la preclara contextualización del proceso en un marco de tensiones políticas de diverso nivel, que influirán en el producto estadístico que

llegue a los usuarios o que alimente el sistema de decisiones.

En el ámbito de las estadísticas no oficiales, encontramos tres textos que aportan, desde la historia, reflexiones críticas sobre el desarrollo de dos campos importantes de la producción estadística, como son los seguros y los sondeos de opinión. En ambos casos, aunque sobre todo en los seguros, la estadística ha sido utilizada más desde el rol del administrador que del científico, al centrarse más en la clasificación que en la cuantificación. T. Porter ofrece unas pocas reflexiones sobre el papel, no de la historia de los seguros en la estadística sino, de la estadística en la historia de los seguros. Pues, aunque se suele hablar de la importancia de los seguros en el desarrollo de la estadística, especialmente en lo que se refiere a las tablas de mortalidad por grupos, no suele darse cuenta de los muchos factores incontrolados que han gobernado la práctica aseguradora. Por su parte, Yzaguirre dedica parte de su discurso a detallar los orígenes y evolución del seguro, que acaba en el siglo XIX convertido en un producto de mercado de particulares características. Las claves interpretativas del discurso, que son el riesgo, la conciencia del mismo y la previsión son ejes impulsores de la actividad aseguradora a la que la estadística presta su apoyo. Finalmente, sobre los sondeos, Almazán traza un recorrido histórico por los orígenes y primeros desarrollos de los sondeos de opinión en España. En el debate planteado por Desròsier, Almazán analiza el papel de los administradores (los institutos públicos de opinión) y los científicos (principalmente las universidades), además del ambivalente papel de los institutos privados de opinión. La perspectiva crítica de los sondeos se plantea, más allá del debate habitual, en relación al particular clima sociopolítico del franquismo, como veremos más adelante, junto a las reflexiones críticas de los textos de Porter e Yzaguirre, pues ilustran la ambivalencia de la estadística, situada entre el poder y el conocimiento.

Dos artículos ilustran la historia de la econometría, uno de los campos que más ha contribuido al desarrollo de la estadística en el siglo XX y que, para Desròsieres, decanta la balanza hacia el estadístico científico desde el segundo tercio de la centuria. Armatte, único autor que repite contribución en el volumen, escoge el periodo 1910-1940 para ilustrar, a través de los avatares experimentados por el coeficiente de correlación, las mutaciones en los usos del mismo, hasta llegar a la teoría de la decisión, ligada a la econometría y su uso en la política económica. El esfuerzo comprensivo de Armatte viene reflejado en un interesante cuadro que conjuga un eje sintagmático (que ayuda a comprender la gramática de cada paradigma a través de su epistemología, uso, significación, campo de desarrollo y personajes estadísticos implicados) y un eje paradigmático coincidente con la línea del tiempo, en el que se inscriben cinco paradigmas que, en razón de su epistemología, son: el mecanicismo, el positivismo, la causalidad estadística, la red causal, los modelos de simulación y la estructura de los ciclos endógenos. Por supuesto, Armatte adscribe esta historia del coeficiente de correlación en economía a una visión crítica de los usos de las aparentemente neutrales herramientas estadísticas.

Teira, por su parte, escribe sobre los orígenes de la econometría en España (1928-1962), centrándose en los precursores de la materia en España (Flores de Lemus y Fernández Baños), y en las *familias* académicas formadas a partir de ellos, que van digiriendo la econometría extranjera entre la universidad (y el CSIC) y la administración, cuyo principal agente es el INE. En la aportación de Teira late, como él mismo señala, el debate entre operatividad de los modelos y su verdad que persigue a la econometría. Y, más allá, también se sugiere que su operatividad en términos sociales para la generación de consenso sobre las políticas económicas (más allá del ideario político falangista que no entendía de análisis eco-

nométricos) supera la operatividad en términos de predicción económica.

Finalmente, encontramos las páginas que dedica Villarejo a un hito de la historia de la institucionalización de la estadística en España, la Revista General de Estadística, publicada por la Junta General de Estadística entre 1862 y 1868, intento de difusión del trabajo de los estadísticos administradores del reino, en el que se introducen los debates científicos del momento sobre la materia. Villarejo repasa tanto el contexto liberal que dio pie a la revista como sus colaboradores y los principales temas abordados durante su corta existencia.

## LA CRÍTICA DE LA ESTADÍSTICA: CONOCIMIENTO Y PODER

El segundo gran eje del discurso es la crítica reflexiva de la actividad estadística en relación con la sociedad, tema que incumbe especialmente a los sociólogos y que late, incluso por detrás de los procesos organizativos arriba mencionados, en buena parte del libro. Ahora trataremos sólo los textos que se centran en este aspecto.

Brian ofrece una reflexión sobre la culturalidad del número frente a la aparente generalidad y universalidad, cabría decir objetividad, que se le atribuye. Brian se sirve de la historia de los censos y conteos para mostrar que la obtención de estos números está mediada por la intención y el uso posterior del conteo, al margen de la variedad de procedimientos que de por sí ya introduce variables contextuales de peso. Se trata de una crítica radical que entraña con las habituales reflexiones sobre la utilización de los números por parte de diferentes agentes. Sobre las cifras censales, Arribas arroja luz sobre el problema, antes mencionado al hilo del primer texto de Armatte, de la doble intencionalidad de las clasificaciones estadísticas. Al intentar estudiar longitudinalmente la estructura social agraria a

través de la información censal sobre categorías socioprofesionales, el censo se muestra insuficiente, tanto por el nivel de agregación de la información disponible, como por las características regionales y la diversidad de categorizaciones, que requerirían estudios pormenorizados.

Porter, como dijimos, señala en su estudio sobre la historia de los seguros, la importancia de factores incontrolados, es decir, al margen de los estudios de probabilidades, lo que, en rigor, no es una crítica a la estadística en sí, sino a quienes postulan que la actividad aseguradora está mecánicamente ligada al cálculo de probabilidades. Y la misma visión encontramos en el estudio del discurso publicitario de los seguros de finales del XIX español que realiza Yzaguirre, que no se venden por la exactitud del cálculo de probabilidades que se supone respalda los seguros, sino por la simple apelación a la conciencia de riesgo y a la responsabilidad del consumidor.

Encontramos la crítica política más importante en los textos de Vallejos y Almazán. El primero estudia la demanda de datos estadísticos desde la prensa a partir del levantamiento obrero de Jerez en enero 1892. Para Vallejos, la prensa reclama de esta manera la parcela de poder, de gestor de la opinión pública, que le recae en el régimen liberal. Almazán señala, por su parte, la intencionalidad política de algunos de los sondeos producidos durante el franquismo, y habla directamente de encuestas contra la democracia.

Camarero aporta un texto que comparte algunas afinidades con el texto de Armatte sobre el coeficiente de correlación, pues realiza también un recorrido crítico por la historia, esta vez, del concepto de asociación para las variables cualitativas, de indudable valor en la investigación social. Si aparece aquí es porque su discurso no se centra tanto en los paradigmas a lo largo del tiempo, sino en la discusión crítica del concepto de asociación. Ésta ha sido detectada y medi-

da a través de cuatro criterios: la asociación como función, como contingencia, como reducción proporcional del error y métricamente. Sin embargo, a pesar de todo, han sido pocos los intentos de abordar no la medición, sino la noción de asociación. Aunque la topología de Benzecri, que supera la linealidad y convierte en distancias entre categorías las relaciones entre variables, parece ser la solución menos mala, ésta choca con factores institucionales como su poca difusión en el ámbito anglófono y lo poco suculento de la explotación económica de unos algoritmos públicos, lo que supone una crítica política a la estadística.

Finalmente, el texto de M. Escobar trata, en una reflexión crítica sobre el coeficiente de variación de Pearson aplicado a escalas Likert, de construir un coeficiente de variación acotado ajeno a las transformaciones lineales de las variables. En lo que aquí importa, destacamos la necesidad de establecer críticas a los instrumentos estadísticos que nos vienen dados y avalados.

Aunque el abordaje de la relación entre la estadística y la organización social pasa inevitablemente por la historia de un campo compartido entre administradores y científicos, al realizar un análisis crítico de la relación entre estadística y sociedad nos encontramos inevitablemente con el clásico problema del saber en sociedad. Y especialmente agudo se presenta cuando lo que tratamos son números, esa especie de ensueño de objetividad, cuyos usos sociales son tan variados como los discursos lingüísticos. Así la crítica a la estadística se mueve en tres niveles, no siempre discernibles, que entresacamos del viejo lema comtiano:

— La crítica a la estadística como saber: los números no son suficientes. Es la crítica de Brian, y toda aquella que se centra en la incapacidad de los números para decir más de lo que dicen. La realidad es demasiado compleja para reducirla a fórmulas estadísticas. Lo que no obsta para que sean de gran utilidad.

— La crítica a la estadística como predicción: Los números dependen del contexto, de las intenciones y de los usos de los actores. Las cifras hay que leerlas en relación a los escenarios de su producción y análisis.

— La crítica a la estadística como poder: los intereses mandan. El poder, de cualquier clase, hace uso de la estadística para lograr propósitos más allá del conocimiento. Puede adoptar múltiples formas, como la tiranía de los paquetes estadísticos, ligados a intereses económicos o la del uso ideológico de las encuestas por parte de los gobernantes.

La publicación de este libro, aunque sea poco sistemático debido a su naturaleza, cubre una laguna en la bibliografía sociológica española que carece de una monografía que trate con larguezas las relaciones entre estadística y sociedad, más allá de las reflexiones de manual, los artículos anticanitativistas o las preocupaciones periodísticas por la verdad y utilidad de los sondeos.

POR JULIO A. DEL PINO ARTACHO